

Hoy, más que nunca, la unión. ¡Federales, uníos!

Federales madrileños, seguid el ejemplo de los correligionarios catalanes, murcianos y valencianos. ¡Uníos!

En el camino del triunfo

Optimismo reflexivo

Se van dibujando con perfiles inconfundibles los hitos del triunfo en el camino victorioso que recorren las armas leales. Un mismo aliento de confianza en el triunfo definitivo va ganando cada día mayor número de pechos leales, antes indecisos a veces, en todos los pueblos donde ondea triunfante el pabellón de la República. Y es de notar que con la actitud de tranquilidad y resuelta serenidad y abnegación en la retaguardia, corre pareja, como unidos en igual suerte, la indiscutible ventaja que nuestras armas van sacando a las del adversario. A las fructíferas campañas de responsabilización de la retaguardia, de ejemplaridad en los mandos, de fortalecimiento del Ejército popular, de recomendar el máximo interés por los frentes y el máximo de sacrificio de la población civil en aras del logro de la victoria, van respondiendo, con heroísmo inigualable, los triunfos parciales, pero indiscutibles, rotundos de nuestro Ejército frente a las tropas desmoralizadas, engañadas, sin valor, de los Estados imperialistas que han invadido nuestro suelo. Aún ha de costarnos todavía algunas horas de sacrificio, algunos instantes de perplejidad, ver consumado el aplastamiento definitivo de los mercenarios del crimen a sueldo de Mussolini y de Hitler, en que se apoyan los rebeldes; pero el camino está empujado; la victoria definitiva no se hará esperar.

Conviene, sin embargo, que estos triunfos recientes obtenidos por las armas leales, no produzcan por exceso de optimismo (muy justificado, desde luego), el enervamiento de las facultades morales, asentadas sobre la resistencia y el estoicismo, que precisa mantener permanentes hasta la victoria definitiva. La desesperación que los últimos descalabros sufridos han de producir en el Ejército rebelde, la imposibilidad en que se encuentran de ver logrados sus objetivos primordiales (eludimos entre otros el tan codiciado para ellos cerco de Madrid), la misma reacción en favor nuestro de la opinión internacional, cada día más lograda, motivarán en ellos otros tantos intentos (aunque serán inútiles, desde luego), de tratar de rehabilitar la moral decaída de sus tropas, de satisfacer a los financieros de la gran traición, y queriendo combinar el deseo de sorpresa con el alarde de ferocidad, se empeñarán vanamente en el desquite con nuevos e insospechados objetivos. Ninguna precaución —y no presumimos de estrategias— debe quedar descuidada ni en la vanguardia ni en la retaguardia; ninguna posición ni ningún punto de posible ataque puede sernos indiferente (no ya al Mando, que las tiene todas preconcebidas), sino al pueblo mismo, que ha de mantenerse continuamente alerta y preparado para jornadas sucesivas. El optimismo, no por sereno y reflexivo, ha de dejar de resultar mejor administrado; quizá es la mejor manera de sentirlo. Sólo con un optimismo reflexivo mantendremos sin precipitaciones ni desmayos, sin confianza exagerada ni renunciación inmotivada, el ánimo sereno, tenso y fuerte por el que se abre ya ancho cauce a la Victoria.

El signo del progreso

Los sucesos acaecidos en Clichy, barrio de París trabajador y levantisco, han repercutido en la política de la vecina República, hasta el punto de temerse una recrudescencia de las actividades crueles y sangrientas de los partidos opositores del Frente Popular francés.

Esto, unido a las noticias que de Bélgica llegan, y que para los demócratas y antifascistas no pueden ser más halagüeñas, hacen concebir una esperanza de victoria definitiva. En efec-

to; de Bruselas se sabe a ciencia cierta que el Gobierno de Van Zeeland ha propuesto una política de absorción socialista, que en breve plazo ha de dar óptimos resultados al bloque europeo de frentes populares; se trata de la decidida y franca actividad de todos los partidos de izquierda, en definitiva: unión y perfecta coordinada armonía, en oposición por todos los medios al partido social de Degrelle.

Igualmente en Inglaterra se

produjo en la pasada semana una reacción contra el partido acaudillado por el coronel Tackey, que es en la actualidad el substituto del enfermo jefe del fascio de la Gran Bretaña; dicha reacción consistió en rechazar por más de sesenta votos en contra en los Comunes, la proposición de poner fuera de la ley las actividades de dicho partido político opositorista.

Y así se van produciendo día a día, hora a hora y mes por mes, esas imponderables reacciones de los pueblos todos en contra de la opresión y de la tiranía de las fuerzas coactivas y coercitivas del capitalismo retrógrado y fascistoide.

Repercusión del fascismo en Francia

Parece ser que los disturbios desarrollados en el barrio obrero de Clichy es algo más que una alteración de orden público de carácter localista, ya que los provocadores eran elementos fascistas afiliados al partido social francés.

Estos sucesos son de una transcendencia extraordinaria dados los momentos porque atravesamos, y siendo Francia aquello que estima más necesario el fascismo internacional para lograr sus planes.

¿Qué procedimiento, qué sistema adoptaría el fascismo para poder seguir ayudando descaradamente a los militares sublevados en España? Muy bien podría ser produciendo un estado de descomposición en Francia, para distraer la atención de esta sana democracia y que con este motivo se olvidasen de sus compañeros españoles.

Por todo esto y para evitar consecuencias desagradables, el Gobierno del Frente Popular francés deberá proceder con toda energía con esta clase de elementos provocadores, evitando así que el fascismo, cada día más agresivo, pueda minar el pedestal firme sobre el que descansan las democracias europeas.

- ESPAÑA -

Sangrando estás de tus recientes heridas; ni lloras ni te lamentas, sino que pides justicia para los que te defienden.

Eras venerada por el mundo, cuando con tus frutos inigualados saciabas el hambre de los hombres que hoy te desprecian, cuando con tus infinitas maravillas extasiabas a la humanidad y tus hijos ilustres civilizaban a los hombres de todas las razas.

Hoy te ven herida, nadie te socorre; sola te encuentras, pero cual Sansón hercúleo te lanzas contra todos los que te quieren oprimir, los que te quieren mancillar, los que quieren llevarse el jugo de tus entrañas y tu tesoro de arte cantado por tus hijos más preclaros.

Sólo unos hombres te defienden; aquéllos que nacieron del pueblo, aquéllos que removieron y cultivaron tu tierra para que tuvieras vida, aquéllos que en el mes de julio se lanzaron contra las hordas fascistas, sin más armas que sus manos encallecidas y su fiera de león, para destrozar al enemigo que les arrebató su España. La España de sus trabajos, de sus penas, de sus risas, de su belleza sin igual y su sol incomparable.

No te aflijas; día llegará que resplandecerás con más brío que antes, que tu sol brillará sin descanso, que tu tierra trabajada y amada por todos, será un paraíso.

Ya llega el día, se acerca la hora de que tus opresores caigan mordiéndose el polvo de tu faz nacarada y sutil, de que tus invasores se inclinen acibillados por las armas de tus hijos, y entonces tú te erguirás gallarda y majestuosa, acariciando la bandera tricolor; símbolo de paz, de trabajo y de bienestar.



El ejército popular es la base de la victoria

COMO EL PERRO DEL HORTELANO

El 18 de julio del 36, en cuanto cerró la noche, con esta obscuridad propicia para cometer a mansalva todo el daño que al pueblo español se infirió de por vida, el paciente trabajador se escamó esta noche al otear trágicas vísperas si se dormía.

Todos, aquella noche, como por electricidad fuimos atrayéndonos unos a otros, todos desde luego, y como un solo cuerpo anhelante de libertad, con impaciencia febril todo individuo no conocido nos parecía sospechoso.

Con deseo instintivo de conservación, codo a codo esperábamos el campanazo de aquella amanecida preñada de incertidumbre; pero que al amanecer se aclaró el día y el momento revolucionario, marxistas, anarquistas y republicanos sinceros, nos agrupamos en racimos para organizar y contener de esta forma a los reaccionarios de toda laya que se sublevaran.

Los que luchamos desde pequeños y recibimos en nuestra vida los zarpazos del capitalismo, al decidimos a esta lucha de clases provocada por el elemento feudalista ya calculábamos el alcance de ésta.

Como sabíamos que sería a muerte, no podíamos esperar cuartel por parte de ellos. ¡Nosotros, por desgracia, nos condelemos del enemigo!

Anunciamos con tiempo en aquellos momentos la cantidad de enemigos que teníamos o podríamos tener; no somos sanguinarios, no debemos de serlo, pero que por eso mismo ellos se recrecieron y han podido darnos muchos disgustos por nuestra misma culpa, ya que ellos no andan con contemplaciones con nosotros. En aquel alud revolucionario se agarraron los que debieron morir aplastados por él, y si no, ya van saliendo las consecuencias de aquello. ¿En qué forma? ¡En la que a ellos les convino toda la vida! La intriga y la hipocresía. Se infiltraron, al reconocer su impotencia, en nuestras mismas filas, ya como partidos, ya como organizaciones sindicales o profesionales. Muchas veces nos llamaban exagerados en nuestra forma de ver las cosas; pero que por desgracia, lo que se pudo liquidar en unos días, son meses los que dura, pues el espionaje tiene extendidos sus tentáculos por el cuerpo del globo universal. Resultado de esto es que se van descubriendo traidores por muchos sitios, y por desgracia nuestra, estos elementos se filtran con su carácter activo y zalamero en los cargos o puestos delicados, con el corazón en la mano siempre se vaticinaron estos resultados canallescos a los que nos contestaban con ironía o desdenes por quien no de-

bió hacerlo. Siempre, que el pueblo ya está capacitado para opinar y efectuar las depuraciones necesarias.

Muchos hermanos de lucha han caído por las balas facciosas; otros, por circunstancias estúpidas y canallescas.

Sensible desgracia es la que tenemos encima, pero que como el enfermo, hay que tener fuerza de voluntad para arrastrar todos los dolores; al fin sonará y otra vez más podrá lucir el porte gallardo del buen ciudadano y conocedor de la lucha perenne del taller o el campo o fábrica.

Insistentemente se anunciaron los peligros, mil veces se nos motejaban de algo miedosos, cuando a elementos sospechosos nos referíamos. ¡Pero mirar cómo se les va encontrando en la madriguera del fingido buen hacer complots, asesinatos, raptos, etc., etc!

Pero por una vez más, los auténticos luchadores y sin distinción ideológica, tenemos que por necesidad social y revolucionaria hacer selección en los medios de responsabilidad y garantía y con generosidad auténtica ayudarnos unos a otros para terminar cuanto antes con esta clase de elementos peligrosos.

Con picardía, rayana en mala fe, elementos retrógrados hacen lo del perro del hortelano, que ni los comen ni los dejan comer.

Y en este caso pueden ocurrir dos cosas: o ellos se percatan de las circunstancias y lo hacen con generosidad reconociendo su incapacidad, o dejan a las juventudes hacer las cosas como las mismas circunstancias nos lo exigen.

Todo esto, si no se radicaliza, la forma de liquidar cuestiones de capillitas será cosa, desde hoy, de tener que llamar a cada uno por el adjetivo o subjetivo que más le cuadre a su temperamento obtuso y reconocidamente egoísta.

Pues la realidad es que hay que llevar al unísono la guerra con la revolución, y esto, pese a quien pese, y caiga quien caiga, pues no se puede jugar a estas cosas si no es con conocimiento de causa y sentido común para arrostrarlas, dado el caso que es mucha la sangre vertida valientemente por los defensores de la libertad. Y esto no puede quedar a merced de cualquier advenedizo que luego nos dé la puñalada por la espalda y edifique el castillo de su ambición sobre los restos del pueblo trabajador.

Por último, para acabar con tanta lágrima, es necesario no se pongan cortapisas a la labor de retaguardia, en producción como en consumo. Elementos productores hay, y medio económicos también.

A. S. A.

Una orientación

Camaradas todos: Después de ocho meses de lucha contra el fascismo no creo oportuno que sigamos definiendo una cuestión política en la retaguardia. Debemos dejar los ideales políticos y ponernos de lleno a colaborar todos juntos y con el mismo fin; restablecer un orden y una disciplina.

Directa o indirectamente —como se quiera— desempeño un papel como delegado responsable de coches de un partido, y en mi actuación puedo hacer constar que siempre que he querido llegar a una organización he encontrado en el transporte y servicios mecánicos un sinnúmero de dificultades para seguir adelante en mi empeño. ¿Motivos? Son muy sencillos, pero prolijos de enumerar.

Por lo expuesto es por lo que yo, colaborando con vosotros, partidos y organizaciones (tal vez parezcan mis palabras en estos momentos demasiado audaces, censurables) os pido me permitáis una observación: ¿Por qué hemos de tolerar que algunos sólo se preocupen de acaparar vehículos en los llamados «cementos de coches», donde hay reunidos mil, dos mil, etc., a la intemperie? ¿Es que este material no puede ser aprovechado? Indudablemente, el coche inservible tiene piezas de gran valor que hacen falta para reparar otro de la misma marca. ¿Por qué este material útil e inútil no pasa a una dependencia controlada por el Estado, legítimamente constituido, que facilitase todo trabajo de reparación? ¿Cuántas veces se ha dicho: vehículos, vehículos y vehículos! ¿Cuántos comisionados para abastecer Madrid piden, diariamente, carruajes con que efectuar el suministro que se les ha encomendado! ¿No es cierto que se cuenta con toneladas de subsistencias, de las cuales carece la capital por falta de material con que transportarlas? Si el general Miaja, presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid ve justa mi iniciativa, tomándola en consideración, pudiera resolver el arduo y manido problema del abastecimiento.

Reparados innumerables coches sólo quedaría una cuestión de control, consistente en revisar los que se emplearan en el transporte de víveres minuciosamente —desde el motor a las ruedas—, y, una vez revisados, no descargarlos en la plaza o en cooperativas particulares de partido u organización sindical, sino en los economatos que se creasen, por barriadas, bajo el control del Gobierno, en los cuales se distribuyeran, equitativamente, las raciones exactas para los compañeros y sus familiares que en Madrid sufren las consecuencias de la guerra.

Para llevar esto a cabo se nombraría un individuo por cada organización política o sindical que estarían encargados de recibir cuantos artículos de-

CARTA ABIERTA

Contestando a un artículo de Repar

(Me dirijo al hombre revolucionario)

Estimado y respetable compañero:

No sé si estarás en Madrid, ni aun tengo el gusto de conocerte personalmente, ni sé tampoco dónde vives; pero lo que sí me creo sin vanidad ni jactancia alguna, es que te comprendo, o mejor dicho, creo interpretar si no por estudio, al menos por sentimiento, toda o casi toda tu estructura revolucionaria, guiado por las ideas federalistas o federales que llevo profesando y militando como federal en el partido democrático, sujeto al programa de uno de los verdaderos revolucionarios también: «Pí y Margall», al que según tú mismo así lo reconoces en algunos de tus artículos publicados en «Heraldo de Madrid» con el título acostumbrado de «Al correr de la máquina». Yo, que soy también un convencido de las ideas federalistas tan bien expuestas por los para mí reconocidos hasta la fecha presente *maestro del federalismo en España*, Pí y Margall, tú y Eduardo Barriobero, me me ha sorprendido al leer en tu artículo publicado en el diario «C. N. T.», 6 del corriente con el título de «Nuestra revolución crea, no copia», un párrafo en el que, sin duda alguna por olvido, no has dicho la verdad y por el cual te vengo a recordar el caso. Según tú, dices en este párrafo: *«Asómeme a todos los partidos. No entré en ninguno, porque todos olían a moho, a cosa vieja, apolillada. Tampoco vi en nadie deseo de abrirme la puerta.»* Pues bien, lo cierto es, como recordarás que en el mes de mayo del pasado año, y con motivo de celebrarse un Congreso Federalista en Barcelona el 22 de junio del mismo, EL CONSEJO NACIONAL DEL PARTIDO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL convocaba a todas las representaciones de la España federal, adscritas o no a este Partido, e invitaba también individualmente a todos los federales españoles, para que asistieran a dicha Asamblea con derecho a voz, en la primera convocatoria de este Congreso, al objeto de ampliar hasta el límite nuestro programa o sistema federal; yo recuerdo que el Comité

Municipal de Madrid de entonces y al cual yo pertenecía, gurando en el cargo de secretario general de actas, se hizo una de sus reuniones, buscando el medio de reforzar en lo posible la convocatoria de nuestro Consejo, la propuesta de varios nombres ilustres dentro del orden de nuestras ideas, y entre, muy pocos por cierto, se zó también como tú dices, otro artículo, por ignorancia lo que suponen estas ideas por desconocimiento de las mismas... se propuso tu nombre para que fueras una representación más en dicho Congreso lo que quedó aprobado por unanimidad por aquel Comité, y cual recibiste una invitación, presa, en la que se te ha de constar como uno de los mejores intérpretes de nuestro federalismo, recibiendo este Comité contestación tuya, en la cual alegabas (si mal no recuerdo) dos cosas: primera, reconocimiento por la tal invitación, y segunda, tu imposibilidad de asistir a esta Asamblea por impedírtelo el momento, pues una gravísima operación que iban a hacer a tu respetable esposa te lo impedía. La vez hecha esta aclaración, me queda una expresión que comunicarte: que seguramente en el pensamiento y la conciencia de muchísimos federales jamás nos ha pasado desapercibida ni tu enigmática personalidad ni el alcance de tu valiosísima, que por grado de filósofo federalista, locas a nuestras ideas en la causa y de la Revolución que hará revivir a la futura ciudad española para ejemplar y marcha de la nueva civilización mundial. Como un más de mi sinceridad por respeto que para mí merece remito adjunto un artículo a nuestro semanario FEDERACIÓN, rogándoles a la par a todos los compañeros su publicación o por lo menos me hagan el favor de hacerlo llegar a tus manos. Como compañero y de la Revolución, efusivamente te felicito, salvo error que te indico, por tu artículo.

Tuyo y de la causa,

ANTONIO MIRAGUANO

Madrid, 8 de marzo de 1937

Evacuación

¡Mujeres! No olvidéis decir que tenéis de poner a salvo la vida de vuestros hijos; ello debéis de evacuar.

El Partido Democrático deral os proporcionará toda se de informes y facilidades para vuestra evacuación; ello acudid a las oficinas que tiene instaladas en la calle Serrano, n.º 1, 2.º.

MISEROS Y VICTIMAS

Victor Hugo, el genial escritor francés, crea en su obra «Los miserables», el tipo perfecto del socialista. El hombre social. El individuo sociable. La pauta de cómo debiera ser la sociedad. Juan Valjean trueca su vida desde el instante en que encontró en el mundo —el cual tenía cerradas todas las puertas para él— una sola puerta abierta a la hospitalidad en casa de un auténtico varón bondadoso que practicaba, en verdad, la doctrina cristiana.

Para Juan, el abate filantrópico y ejemplar que encontró en su camino errante, sin rumbo a parte alguna, fué el hito a seguir el resto de su vida, y supo imitarle bien. Renunció al amor material y conservó en su espíritu, perfectamente encendida, la hoguera de la bondad y el verdadero amor. Prohibió a la hija de una desgraciada y murió con un sólo remordimiento: el de haber robado un pan, una moneda y unos candelabros; por que la necesidad y la sociedad le hubieron de obligar a hacerlo. Fué esforzado trabajador, y bueno por excelencia. Hizo bien a todos. La ley, la envidia, el odio, le persiguieron. Supo sobreponerse a todas las vicisitudes y a todos los dolores. Perdonó sin rencor. Jamás pretendió vengarse. Y ofreció su vida de redención cuando hubo consumado—igual que el Cristo— el cáliz amargo de su existencia.

Juan es la representación justa del socialismo. Juan vuelve a practicar la vida del Cristo. Si todos fueran como Juan; si la sociedad estuviera constituida como él la admitía, no habría jueces, ni policías ni cárceles, ni horcas; porque no se perpetraría ningún delito. Viviríamos la anarquía; practicaríamos el socialismo en comunidad; se obraría el milagro de la transformación social, y el mundo gozaría la democracia de todos sus seres.

El socialista, anarquista, comunista, demócrata Juan, es un símbolo inmortal —como la idea intrínseca de cada doctrina—, debido a la pluma gigante de Victor Hugo. Es la idea encarnada en un personaje de novela; hijo de la fantasía y el corazón de su autor; pero no de la vida y de la cruda realidad. Juan, el arrepentido, el perpetuo sacrificado, es, en aras de su sacrificio, eso: una víctima. Renuncia a todo, hasta de su personalidad. El hombre víctima; el hombre propicio a la explotación de sus facultades en beneficio de quienes en su carne sólo sienten el latigazo de la lujuria, y en su espíritu, la avaricia y el poder.

¿Qué fenómeno produce el hombre víctima?

La libertad, la diosa discol, habíase condenado voluntariamente a la convivencia humana y, servidores unos de otros,

todos habríamos de vivir esclavizados a los demás, porque los demás lo estuvieran a la recíproca con nosotros. Esta democracia aparecería con caracteres sumamente diplomáticos. La convivencia franca y servicial, como hipócrita careta, bajo cuya sonrisa alhagadora, se encubriesen los más insospechados egoísmos personales. Los buenos sentimientos no contrastarían con los falsos. Todo habríamos de comprenderlo y justificarlo. Las indiscreciones, los abusos, serían no más que faltas de educación social; y baste con el siguiente argumento para no hacer prolijas estas razones: ¿Quién no ha criticado al jesuitismo? ¿Quién soporta la empalagosa educación que todo lo perdona, porque no encuentra nada exento de pecado y la mayor incorrección es la franqueza? La verdad: ¿no es cierto que no podría pregonarse? ¿A quién no ofendería la verdad? ¿A quién podría agradarle que se le estuviera constantemente perdonando? ¿Podría vivirse en tesitura tan crítica, con tanta delicadeza, temiendo destemplar, al menor descuido, el armónico conjunto de la sociedad? ¿Cómo puede aceptarse la libertad al propio tiempo que la esclavitud? Si el ideal es el hombre víctima —uno para todos— y existe el egoísmo —todos para uno—, dónde está el hombre libre y perfecto?

Juan se sacrifica. Cristo también se sacrificó. Han pasado veinte siglos, y aún sus doctrinas y su ejemplo no han redimido al mundo encenagado cada día más en sus pasiones. Y es que la víctima —ya lo dice el significado de la palabra— perece siempre. Sólo se salva y vive y triunfa, y sobre todo, es libre, aquel ser humano que lleva en su corazón la doctrina de Cristo y Juan; pero que obra no fiel a su doctrina, sino a la rectitud de su conciencia; y que vive, no esclavo de los demás, no víctima, sino justiciero para todos.

Debe, pues, desecharse la idea del sacrificio. Supone sacrificarse, estar supeditado. Admite la víctima, el castigo. Se encomia dignidad, el respeto al sacrificio; pero el sacrificado, el imbuído de pasividad —incapaz de obrar por cuenta propia, medroso para revelarse— va abotagando más y más su inteligencia y sus aspiraciones. ¿Por qué crear el hombre víctima —como es norma en la Iglesia católica— si aspiramos la consecución del hombre libre?

¿Qué ideal puede hacerse religión en el cerebro de una víctima dispuesta siempre a ser sacrificada? Y en el terreno psíquico, el hombre de personalidad tan pasiva —constantemente zarandeada y en todo

(Pasa a la página 4.)



¡NO PASARAN!

Las tropas invasoras son contenidas en los campos alcarreños. - Las fuerzas enviadas por Hitler y Mussolini sufren un tremendo descalabro en su intento de acercarse a Madrid

El ejército invasor ha sufrido un ejemplar castigo al acercarse, no ya a Madrid, sino a Guadalajara. Las divisiones enviadas por Mussolini para que Von Franco repusiese su bastante diezmado ejército «nacionalista», han sido enérgicamente rechazados, habiéndose transformado en una desesperada defensiva lo que era una ofensiva a fondo. Para ello fueron enviados con abundante y modernísimo material de guerra —parte del cual ha pasado a nuestro poder— y con cuadros de mando que ya en otra guerra de invasión han demostrado, no su capacidad militar, pero sí su espíritu sanguinario; son los mismos que en Málaga han asesinado a millares de trabajadores, pero que a muchos kilómetros de Madrid sucumbirán a manos de los hermanos de sus víctimas. Suponemos que se habrán dado cuenta todos los Bergonzolis que el duce ha mandado, de que Madrid no es Adis-Ababa, pues aquí ya pueden destruir, incendiar, ametrallar, ya pueden, en fin, hacer todo cuanto de inhumano tiene la guerra, todo cuanto quieran, pero que tengan la seguridad de que, a pesar de todo, no conseguirán hollar con su planta el suelo de este heroico Madrid, el cual habrán podido apreciar que se encuentra defendido por los verdaderos nacionalistas, que defenderán su patria hasta que sus venas se encuentren flácidas porque de ellas se ha escapado el líquido que las alimenta, los que con el último hálito de su vida aún tendrán fuerza para disparar el último cartucho en defensa de la integridad de su patria.

Por eso en Trijueque, en Brihuega y demás pueblecillos alcarreños se les ha dado una ligerísima lección de lo que en España les va a suceder, si no salen pronto para aquellas tierras que no debieron abandonar; pues aquí ni Hitler, ni Mussolini conseguirán un palmo de terreno para que ellos lo puedan cultivar, sino muchos kilómetros de tierra para que sean abonados con sus cuerpos.

Nuestras tropas no solamente han conseguido detener al ejército invasor, sino que les han infligido un duro castigo. Trijueque, Brihuega, hombres y material han caído en nuestro poder; cuando estas líneas vean la luz, serán muchos más los pueblos que nuestras tropas hayan conquistado.

Lister, el Campesino y todos aquéllos que se encuentran al frente de las tropas que operan en el sector de Guadalajara, han tenido ocasión de demostrar a los Bergonzolis que, si no son tan sanguinarios como ellos, son por lo menos más militares. Nuestra gloriosa aviación ha demostrado una vez más a la aviación enemiga que son los dueños del aire cuando actúan en pleno campo de combate; ellos nos han demostrado, en cambio, que son los dueños de la nocturnidad y de las poblaciones indefensas.

Nuestras posiciones han quedado convenientemente fortificadas y artilladas con las armas que ellos nos han proporcionado en su vergonzosa huida.

Por lo tanto, esperamos que el día que el alto mando dé la orden de avanzar en este sector, será tan arrollador el mismo que la incapacidad del enemigo no podrá contenerlo.

PARALELISMOS

Cuando la célebre Revolución francesa, que fué el modelo de las revoluciones modernas, durante su desarrollo pasaron los franceses por idénticas peripecias que la de la actual española. Esta es superior en dramatismo; aquélla fué la llave y ésta la revalidación de los derechos humanos consagrados por los revolucionarios franceses.

Cuando al débil Luis XVI se le tambalea su trono, confiado en la ayuda de la alianza extranjera que nace para salvarle, refuerza su espíritu con una dosis de valor. Es inútil. Surge esta alianza al ser promulgados por la Revolución los principios que abarca la declaración

de los derechos del hombre que alarman a los poderes tradicionales que personifican la nobleza, el alto clero y a los grandes terratenientes, quienes encargan al duque de Brunswick, la suprema dirección militar de las tropas de la coalición contrarrevolucionaria, con el designio de ahogar la intensa llamarada del volcán que es la Francia.

Vista la confabulación que se tramaba, arrecian los franceses en su combatividad, y ya no son sólo los exaltados quienes ponen a prueba el ardor y la sinceridad de su idealismo, sino que hasta los individuos turbios o vacilantes, se suman incondicionales en la lucha por

la independencia de su patria. El general Domouriez, encargado por la República del mando de las tropas revolucionarias del Norte, se pasa al enemigo austríaco, viendo frustrados sus sueños dictatoriales. Hay un momento en que parece conjurarse todo contra el naciente régimen. Los girondinos y los realistas encienden la guerra civil; La Vendée se subleva por el rey y la religión, y la lucha dura allí tres años.

La Convención trabaja arduamente contra los enemigos de la República de dentro y de fuera; los ejércitos extranjeros penetran en su territorio, y las divisiones del rey Carlos IV de España, primo del ya decapitado Luis XVI, ocupan el Rosellón. Contribuyen a la formación y sostenimiento del ejército español invasor el alto clero y la nobleza de España, aportando cantidades exorbitantes en hombres y dinero. Hay un magnate del sayal que ofrece diez mil frailes franciscanos para ir con ellos al sitio de más peligro como fuerza de choque. Toda la chusma aventurera de bandidos y contrabandistas se ofrecen al complaciente Carlos para engrosar sus tropas contra la libre Francia.

Son, en una palabra, los eternos enemigos de la legalidad y del derecho los que se asocian siempre en pugna con el decoro y la dignidad de los pueblos que se constituyen libres.

No importa; los revolucionarios se batan, heroicos, en todos los confines de su nación. Surgen los caudillos populares que terminan victoriosos la epopeya, arrojando derrotados a los soldados de la reacción.

Francia pasó en un año de una situación aflictiva a la de más halagüeña posición, alumbrando al mundo con la luz esplendorosa de su gesta revolucionaria el camino redentivo del ilotismo de los pueblos.

España, con la suya, culminará, refrendándola, la gigantesca obra de liberación comenzada hace siglo y medio por los hombres de la Convención. ¡Suicídense ya las viejas utopías; y vuelvan a confundirse en el negro misterio de su procedencia! Su fin está descrito. Lo están escribiendo los soldados de la República española, en el inmenso hito de sus sacrificios; por ellos la Humanidad será verídicamente libre.

A. P. S.

SEMBLANZAS

No trato de un recuerdo; quiero, si es que puedo demostrar a toda la opinión federalista española al señalar el grado de responsabilidad en que por la conducta seguida hasta la fecha por todos los demás partidos políticos de izquierda para con este partido, al cual no ya se ha tratado de su anulación directa, por ser imposible (porque mientras exista un hombre con su programa en la mano, existe, a la par, una capacidad revolucionaria), si al menos se le ha negado su personalidad representativa en la conexión más injusta de su historia, fundamentada en el Frente Popular último: ésta responsabilidad, hoy mayor por ser partícipe de ella también todas las organizaciones obreras, las que representadas en el Gobierno de hoy, claman y proclaman una República social-demócrata, que traducida esta denominación sintética significa República Federal, si estos hechos no fueran tan palpables, no me decidiría a suscitarlos en el mejor exhorto de este momento político, solicitando la rectificación de esta conducta para con este partido que por asentimiento popular está llamado a ser el guión de la futura revolución, sin pretensión exclusivista, ya que por la realidad vivida en estos seis meses de guerra, si somos invencibles ante el fascio, es debido a la fina compenetración de las masas del pueblo, que supieron darse cuenta instintivamente que no tenían más que un solo enemigo común: «la reacción», la reacción derechista, y supieron crear sinceramente el ámbito necesario para la lucha por la revolución en el léxico consagrado en la palabra antifascista que tuvo, o mejor dicho, tiene la virtud de confinar todos estos problemas de preponderancia partidistas o doctrinales que ahora, faltando a esa bella enseña democrática de antifascistas, se pretende sopesar, al querer constituir la soñada confederación de izquierdas, después del bautismo de sangre en las trincheras.

En estos momentos en que los hombres debemos de hablar guiados por la firme experiencia, el que esto os escribe os lo cita con el mayor dolor por la situación de este partido desangrado por la equivocación de muchos de sus hombres (a mi parecer), al creer que la doctrina de este inmenso programa del maestro del federalismo Pí y Margall, serviría de aditamento político para gobernar a los pueblos según su exaltación más o menos izquierdista; ¡vana plataforma, entiendo yo, de esta quimera...!, cuando precisamente la constitución de este programa va dirigida a que los pueblos se gobiernen por sí mismo.

No sé si esta nostalgia mía tiene razón consecuente para aconsejar a todos los hombres o entidades representativas de la libre democracia española, al decirles que el pueblo, para gritar ¡Viva la Revolución!, se abraza pulsando a la vez el equilibrio que esta varia unidad aguanta, contra las oleadas horribles de fuego y de exterminio que desde el 19 de julio pasado nos viene lanzando la monstruosa cruzada fascista-jesuita internacional. Por lo tanto, creo un deber al advertir el caso paradójico de antinomia, que la responsabilidad está en los llamados representantes del pueblo, encuadrados en sus respectivos partidos, pues la demora en cumplimentar este aserto democrático del frente, colocaría fatalmente en caso irredento a la retaguardia.

Guiados de desinteresados profetas, no de politiqueros vulgares, podríamos construir una Patria inmensa; Pí y Margall, el profeta ultrajado por las derechas en la guerra de Cuba, pudo salvar a España de esa guerra y a la República española; mas hoy, que otro profeta de su temple, existe Gonzalo de Reparaz, para guía de nuestra historia revolucionaria, creada por las circunstancias presentes. Nos decía examinando la situación republicana en un artículo publicado en «Heraldo de Madrid», fecha 17 de julio de 1933, titulado «Sobre un punto esencial del programa mínimo republicano», lo siguiente: «Y en lo social tampoco hay, en el fondo, disconformidad irreductible. El federalismo español nació socializante. Era una de las doctrinas de Pí y Margall que asustaba a progresistas, radicales ex monárquicos y demás elementos políticos incorporados a última hora al movimiento republicano (refiriéndose al pronunciamiento revolucionario del 69), y más adelante, como final de este artículo, comparando aquella fecha con ésta. Por eso he creído siempre y sigo creyendo ahora, que el punto esencial del programa mínimo republicano es la federación. Sigue más: el 29 de julio del mismo año, dice en otro de sus artículos, titulado «Hacia una política netamente española»; con respecto a un estudio de nuestra situación geográfica y fundamentalmente política dice así: «Algunos sonreirán pensando que el federalismo pertenece a la región de los ensueños.» Opinión nacida en el terreno de la mala cultura, de la ignorancia de los problemas de política positiva española.

¡Alerta, españoles! Mártires de la libre democracia; la razón por sus hechos manda; el Partido Federal contiene un programa que es el pueblo mismo.

¿En nombre de quién, ni por quién o de qué partido se puede llegar a la urgente y verdadera unión...? Medita, pueblo, medita.

A. MIRAGAYA

MISEROS Y VICTIMAS

(Viene de la página 3.)

momento aprovechable por los sacrificadores del ritual excelso de la vida— no habría degenerado (afeminándose) en un ser andrógino sin voluntad y sin concepto de su papel en la sociedad humana?

¿Qué iniciativas podrían esperarse de quien pasa por todas las de los demás? ¿Qué capacidad habríamos de reconocer al individuo que no aceptara la controversia ni nos contrariara en nada; ni qué seríamos también nosotros si nos conformásemos con sus razones?

Desaparecería el estímulo. Y al final —exaltándose nuestra personalidad; entablando en nuestro interior el parangón con quienes nos rodearan, terminariamos —de seguir practicando el sacrificio— por hacernos más falsos e hipócritas que nunca; rencorosos; peores que viviendo el libertinaje hipotético de una etapa en la que a todos los humanos nos estuviera permitido practicar y llevar a cabo cuanto el pensamiento y el instinto pudieran imaginar.

Toda doctrina cuyo ideal consiste en hacer hombres víctimas —tras el pretexto torpe de convivencia— esconde la admisión de los explotadores; de quienes se han de beneficiar con los resultados.

Se dirige este ideario —que no combatimos por reconocerle perfectamente ideológico— y claro, es utópico; pero si fuera de lógica —por irrealizable— a los miserables. Si quienes en su miseria han de soportar todos los vejámenes, se hacen voluntariamente víctimas, llevarán mejor el peso de sus calamidades, y los poderosos predicadores —sacrificadores más bien—, que siempre se han inflado por supción de la sociedad necesitada, habríanse facilitado su trabajo y suprimido hasta el más insignificante obstáculo.

El bueno, el confiado ha sido y lo seguirá siendo, la persona a propósito por medio de la cual, ha de incrementarse el abuso.

Sólo cuando se rebela el miserable sufrido en contra de los excesos, es cuando el predicador —prototipo del sinvergüenza— se descubre a los ojos de los miserables, y es entonces cuando cae por tierra la ilusionista torre de su doctrina, y la víctima engañada, preparada al sacrificio, rompe la cadena eslabón por eslabón de su vida confiada y empieza a columbrar la aurora de su liberación.

Los miseros han sido siempre las víctimas; ¿cómo puede admitirse la idea que propugnaba Juan, todo humildad y resignación, en quienes adoran la libertad?

El que leyere estas consideraciones, recapacite sobre la verdad de las doctrinas.

ULTIMA HORA INTERNACIONAL

Ya ha llegado a Trípoli Mussolini, y los jerifaltes musulmanes han acudido presurosos a proclamarle (al entregarle la espada de oro —símbolica de la discordia que se prepara)—, promesa del Yslam.

Europa se dió cuenta en 1918 del valor enorme de las masas de color en una contienda europea, y Francia e Italia más ninguna, ya francamente ataca la débil y dividida contra el Yslam para sus ulteriores fines.

Determinado embajador de una República oriental de Egipto, tiene ya órdenes concretas de su Gobierno, que hace muy efectuó un pacto unilateral con Roma, de evacuar la capital de España, si el primero de mayo próximo no se ha producido cambio radical en los frentes de Madrid.

Esto quiere decir que, de no haber triunfado el fascismo en España para esa fecha, consideran ya por perdida la partida, piensan desencadenar en el mundo la guerra, no por mera peripetia temida.

Tropas de Libia, de Tripolitania, de Abisinia y de Colombia, Estados antidemocráticos, en franca coalición contra las democracias, y declaradamente fascistas, serán las fuerzas de choque en una contienda que se avecina, y que, a pesar de los peligros del miedo y de la incógnita que se ofrece al mundo, no podrá de producirse para este próximo verano; nuestros lectores nos darán esta agorera profecía del reportero y ¡ojalá que se cumpla!

Von Ribbentrop ha declarado en un artículo de la «Correspondencia Diplomática», que su país, aunque no desea una nueva tragedia, no puede prometer una absoluta evasión de actividades militares, caso de producirse en Europa un conflicto a fondo por alguna potencia contraria a la expansión económica y territorial del Tercer Reich; además, añade, Rusia, con su política de ataque desconsiderado y abiertamente antialemanista, contrará siempre en nosotros el muro contra sus injerencias tentaculares egoísmo.

Dice para sus adentros el reportero: «¿Cabe mayor de la guerra moralmente?»

Francia tiene un defensor de su democracia en un descomulgado comunista y político. Me refiero al cultísimo y probo Avenol, este hombre acaba de declarar en el «Journal de Gênev»: «Europa va a la ruina, Europa va al caos.» Y el final del artículo está concebido en estos términos: «El imperialismo lucha con sus garras afiladas, solapada y furiosamente contra el proletariado y harto de sufrimientos; material y moralmente calladamente ahogando en sus tentaculares brazos el sentimiento de las democracias y de humanitarismo. Por fortuna, en el mundo empiezan a darse cuenta todos los hombres de conciencia y buena fe; pero yo me pregunto: ¿no será demasiado tarde? ¿Vendrá un día de mayor dolor? ¿Qué podrá pasar si no nos preparados unos contra otros, tranquila, pero simultáneamente?»

Y estas palabras de Avenol, para quien las medite y las no pueden ser ni más trágicas ni más tristes.

¿Hacia la nueva Europa?

«Nosotros, bien lo sabéis, somos republicanos federales; nosotros creemos que la federación es la resolución del problema de la autonomía humana; nosotros creemos que la federación es la paz, hoy, de la Península, y más tarde lo será de la Europa entera; nosotros entendemos también que es preciso que todos hagamos sacrificio de nuestras ideas, sin perjuicio de que mañana las Cortes para resolver cuál debe ser la forma de la República».

«Si las Cortes Constituyentes vienen a decir que la República federal es la forma que ha de adoptarse, quedarán por cumplir todos nuestros deseos, y seguiremos con ella; mas si por nosotros saliésemos vencidos, entonces obedeceríamos, aunque persistiendo en nuestro propósito; porque no es posible que hagamos jamás el sacrificio de nuestras ideas. Hoy no os pedimos nada, sino que proclamemos la República, y ya vendrá día en que decidirá cuál ha de ser la organización que se dé a esa forma».

Los anteriores párrafos pertenecen al discurso que pronunció Pí y Margall apoyando la proposición de los diputados republicanos, pidiendo a la Asamblea Nacional que declarase como forma de Gobierno de la nación la República, el 11 de febrero de 1933.

Como tantas veces ocurre con las doctrinas del Maestro, anteriores palabras no dejan de tener su actualidad e interés en cualquier momento de la historia de nuestro país.

VISADO POR LA CENSURA

ALDUS - Consejo Obrero - Castelló, 65 - MADRID